

DUELO

*Palabras pronunciadas por el
Dr. Horacio A. García Belsunce en el sepelio del
Dr. Alberto Benegas Lynch, el día 20 de febrero de 1999*

La Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas me ha honrado al conferirme su representación para despedir los restos mortales de su distinguido miembro de número y ex presidente Alberto Benegas Lynch.

Su desaparición priva a las ciencias políticas y económicas de un preclaro exponente, que cultivó sus investigaciones y las puso al servicio del país, encarando los problemas nacionales con autoridad y jerarquía, no exentos de rigidez y vehemencia, propias de un dogmático convencido a quien la realidad no le había demostrado que estuviera equivocado.

Imbatible defensor del liberalismo, al que conceptuaba como la teoría y la práctica de la libertad y del que no admitía aditamentos que lo desnaturalizaran, hizo de su prédica un objetivo que no conoció claudicaciones ni concesiones, aún en los períodos más agudos en que el antiliberalismo se enseñoreó en el país en la voz y la pluma de los ideólogos y en la acción de los gobiernos.

Con irrefutable derecho dijo en el prólogo de su libro *Por una Argentina mejor* -editado en ocasión de cumplir sus ochenta años- que: "Sin otra pretensión que dar testimonio de mi devoción por la libertad y mi aporte a la eterna lucha por tan noble causa decidí escribir este ensayo...". En él sostiene que bien puede hablarse en la Argentina de conservadorismo liberal o de liberalismo conservador como sistema político ideal, tanto más después de la demolición de las bases republicanas de nuestra

organización política provocada por los regímenes antiliberales que con pocas y fugaces excepciones se sucedieron a partir de 1943. Refirma en aquel prólogo que quiere dejar constancia de las razones que impulsaron su porfiada insistencia en la defensa del capitalismo libre, que se halla ínsito en el liberalismo clásico y es la expresión económica de la democracia genuina.

Las instituciones científicas del país y del exterior reconocieron con justicia sus méritos y por ello fue designado miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, con igual jerarquía de la de Ciencias Morales y Políticas, miembro correspondiente de la Academia Nacional de Economía del Uruguay y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, miembro de la Institución Alberdi, presidente del centro de Estudios sobre la Libertad, presidente de la Cámara Argentina de Comercio, miembro de la Fundación para el Estudio de la Economía de New York, del centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Georgetown, doctor "honoris causa" de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala y, entre otras, miembro de la Mont Pelerin Society.

Dije al comienzo que la Academia me había honrado al darme su representación para despedir a un ex presidente, pero además, me ha gratificado al darme la oportunidad de rendir homenaje a un ciudadano ilustre con quien he compartido lides y actividades múltiples en los últimos treinta años. ¡Paladín de la libertad! Tanto para sus correligionarios como para sus adversarios; admirado por aquéllos, respetado por éstos. Enfrentado con la realidad del país, adversa a su posición, era incansablemente optimista. Más de una vez le dije: "Beto, cada vez somos menos", y me respondía: "No se desanime, en el futuro vamos a triunfar". El se ha ido sin ver ese triunfo. En homenaje a su memoria, nos hacemos un deber en seguir perseverando en sus ideales.